

Médicos Argentinos

Algunos de nuestros grandes

El 16 de abril de 1909 nació en el seno de un hogar humilde que debió sobrellevar la pérdida del jefe de familia cuando el pequeño Osvaldo aún no había cumplido un año de edad. Sin embargo, su madre, una mujer emprendedora, montó un taller de costura en el que trabajaban varias modistas y de tal manera logró sostener la casa y solventar la educación de sus hijos. En varias ocasiones Fustinoni evocó la infancia en aquella vieja casa de la calle San Juan, modesta y de una sola planta.

Fustinoni definió su vocación por la medicina tardíamente, habida cuenta de que durante el ciclo secundario en el Colegio Nacional Juan Martín de Pueyrredón, al tiempo que leía novelas de Emilio Salgari, Alejandro Dumas y Víctor Hugo, especulaba con la posibilidad de estudiar abogacía. Pero ingresó en la Facultad de Ciencias Médicas en 1927 y egresó con Diploma de Honor seis años después. Por añadidura, como exhibía uno de los diez mejores promedios de su promoción, realizó las prácticas hospitalarias en el Hospital de Clínicas, asistiendo a las cátedras de los doctores Mariano Castex, Juan Pedro Garrahan, Eliseo Segura y José Arce, entre otros, que eran los grandes profesores de la época.

Fustinoni se destacó como humanista, hecho que no llama la atención dada su polifacética personalidad y acendrada formación cultural.

Fustinoni presidió el decanato de la Facultad de Ciencias Médicas entre el 15 de noviembre de 1962 y el 16 de agosto de 1966.

No fueron épocas fáciles. El 28 de junio de 1966 una junta militar desplazó a las instituciones del país y sacó al Dr Illia de la presidencia de la Nación. Poco después entregó el poder al general Juan Carlos Onganía, en ese entonces comandante en jefe del Ejército que había jurado fidelidad a los tres poderes nacionales. Dice Federico Pégola que "dirigió el país con una concepción franquista, por ende autoritaria, y como no podría ser de otra manera, la emprendió contra la Universidad: las mentes estudiosas y libres no le convenían. Hizo entrar a las fuerzas militares y policiales a hacha y fuego (en la modernidad reemplazados por agresivos bastones) en todas las facultades".

En una entrevista, Fustinoni relató de la siguiente manera el episodio: "Recuerdo la noche de los bastones largos. En la Facultad de Medicina conseguí que no apalearan a nadie porque me acompañó un comisario. Con él a mi lado, evitamos el mal trato. Me reuní en asamblea con los estudiantes y les aconsejé que salieran tranquilos porque de lo contrario no había garantías de evitar la violencia. Les hice comprender la gravedad de la situación y el criterio que se utilizaba para solucionar los inconvenientes. Por suerte me escucharon y eso evitó hechos que luego podríamos lamentar todos".

Es nombrado ministro de Educación el profesor Gelly y Obes. La Universidad se pronuncia contra el movimiento y el general Onganía hace modificar el reglamento universitario transformando a los decanos en simples admin-



DR. OSVALDO FUSTINONI

1909 – 2000

istradores. El ministro me solicita que permanezca en mi cargo, para que haya continuidad. Mi respuesta fue clara y precisa: "no me puedo quedar, usted me transforma en administrador y como me debo al claustro que me designó para esta función, no me quedaré".

Osvaldo Fustinoni renunció a su decanato el 16 de agosto de 1966.

Fue un hombre longevo (falleció el 25 de mayo de 2000 en Buenos Aires a los 91 años) que vivió con intensidad. De su matrimonio con la poetisa Marilina Rébora, hija de Juan Carlos Rébora, jurisconsulto y embajador argentino en Francia, nacieron Juan Carlos y Osvaldo, quienes también estudiaron Medicina.

Publicó trece libros. Desde 1989 hasta 1993 presidió la Academia Nacional de Ciencias y, desde 1994 hasta 1996, la Academia Nacional de Medicina. En 1992 ya octogenario, en un reportaje para la revista *Geriatría práctica*, declaró: "He escuchado a médicos protestar o manifestar cansancio por la actividad del consultorio. Yo atiendo de 14 a 19 horas y finalizo la jornada en perfectas condiciones. No sé cuánto tiempo más he de vivir, pero trato de hacerlo como si fuera el último día".